

SAETAS DE VERDAD

La Teología y las Consecuencias Culturales

Por Don Walker

Agosto 15, 2005

En esta edición de *Saetas de Verdad* quiero abordar el tema de la teología y sus consecuencias en la cultura. A menos que entendamos que la “cultura” es en realidad la “religión exteriorizada,” seremos incapaces de evaluar apropiadamente los problemas que enfrenta la comunidad mundial. La manera en que un pueblo ve a Dios, y Su relación con el Hombre, determina sus estructuras sociales, leyes, forma de gobierno y sistema económico. La teología tiene consecuencias, y esas consecuencias son ya sea las bendiciones de Dios o Sus maldiciones (Deut. 28:1-68). Aquellas naciones que han rechazado al Dios de la Biblia no tienen excusa, y sufren bajo la maldición de Dios por su desobediencia (Rom. 1:20-25). El hecho es que los paganos están viviendo en rebelión deliberada hacia el único Dios verdadero, y por lo tanto se hallan bajo el juicio de Dios. Esto no quiere decir que no debemos tener compasión hacia estas naciones, pero sí significa que debiésemos estar preocupados por transformar su cultura por medio de la Palabra de Dios. La respuesta para los problemas del mundo no es el capitalismo o la democracia “estadounidense”; es *Jesucristo*, quien traerá salvación a las naciones. Esa salvación es más que la “salvación de las almas,” implica la transformación de todo el orden social.

Durante los pasados cincuenta años la política exterior de los Estados Unidos hacia las naciones del “Tercer Mundo” ha sido una política de ayuda económica. Nuestro enfoque ha sido el de “lanzar dinero” a estas naciones con el propósito de aliviar su pobreza. Pero la realidad es que su pobreza, con mucha frecuencia, es resultado de su teología. Su angustia económica es, frecuentemente, solo el síntoma de su rechazo de Dios y Sus caminos. No es la falta de recursos naturales lo que causa su pobreza. Muchas de estas naciones tienen abundancia de recursos. Su problema es su religión.

Toma la India, por ejemplo, donde el hinduismo es la religión predominante. Su visión de la vida gira alrededor de una visión cíclica del tiempo. La civilización occidental se edifica en una visión lineal del tiempo, que es el concepto bíblico. El hinduismo mira la existencia humana en términos de ciclos interminables de cuatro billones de años. Esto juega un papel significativo en su falta de productividad como nación. Mientras que la Biblia enseña que hemos de “redimir el tiempo” (Efe. 5:16), el hinduismo no tiene sentido del tiempo. En hindi, el lenguaje hablado más ampliamente en la India, la misma palabra (*kal*) se usa para *ayer* y para *mañana*. Prácticamente no hay comprensión de la cronología, el pasado y el futuro son borrosos, es una sociedad “sin tiempo.” La mayoría de los miembros de las castas inferiores de su sociedad no saben su edad o su fecha de nacimiento, o el de sus hijos. Debido a su visión cíclica del tiempo, y la creencia en la reencarnación, su cultura es improductiva y económicamente empobrecida. Como declaró uno de sus prominentes líderes gubernamentales: “Voy a reencarnar miles de veces. Si no logro nada en esta vida, tengo otras oportunidades.”

El hinduismo también propugna la idea de que la vaca es sagrada. En una nación donde

millones de personas están muriendo de hambre, tal es el caso en la India, las vacas son alimentadas y cuidadas. Los templos están llenos de granos de cereal para que se los coman las ratas, quienes también son adoradas. Ellos no necesitan más dinero extranjero de ayuda; necesitan liberación de su religión pagana y demoníaca. El hecho que debe entenderse con respecto a los *pobres paganos* no es que ellos son *pobres*, sino que son *paganos*. ¡No es la economía, tonto! ¡Es su religión!

Si todas las religiones son buenas, como enseña el pluralismo, ¿por qué no adoptamos, como nación, el hinduismo? ¿No le gustaría vivir en una cultura creada y moldeada por la religión hindú? Nueva York podría ser como Bombay o Calcuta. Una virtual “Bombay a orillas del Hudson.” (El fallecido George Harrison no pensaba que ello fuera una mala idea.) Nuestra economía experimentaría una tremenda “sacudida” si McDonald’s, Wendy’s y Burger King fueran obligados a cerrar operaciones. Pero estaríamos viviendo en un “paraíso hindú.” Por alguna razón, no creo que la mayoría de los estadounidenses se emocione con esta idea. Tampoco creo que la mayoría de los estadounidenses quiera vivir en una cultura que abrace el Islam. Ciertamente, el “modelo Talibán” no tendría mucho atractivo.

Todas las culturas tienen una base religiosa, ya sea consciente o inconsciente. Las libertades, la prosperidad económica, y todas las obras bendiciones que tenemos en esta nación son resultado del fundamento cristiano sobre el que estamos edificados. Desgraciadamente, nos estamos apartando rápidamente de ese fundamento, y lo hemos estado haciendo por casi cien años. Estamos en una tremenda necesidad de otro “Gran Despertamiento” en esta nación antes que nos deslicemos al abismo al que el pluralismo religioso está determinado a llevarnos. Quiera Dios otorgarnos tal movimiento de Su Espíritu en esta generación.